

DESPLAZAMIENTOS DEMOGRAFICOS TEMPORALES DESDE EL VALLE DE ANSO AL PIRINEO FRANCES

ANTONIO JESÚS GORRÍA IPAS
Instituto Aragonés de Antropología

El presente trabajo constituye una aproximación al estudio de un fenómeno migratorio típico en las sociedades tradicionales del medio pirenaico. Trataremos de conocer el contexto en el que se desarrollan unas emigraciones temporales —también llamadas «golondrinas»— que se dirigen desde el Pirineo español al Sur de Francia, así como cuáles son sus causas y consecuencias. Para su estudio hemos intentado reconstruir dicho fenómeno en el valle de Ansó, pero se desarrolla con caracteres semejantes en el conjunto de los valles pirenaicos.

Con frecuencia se afirma que las comunidades de montaña alcanzan rápidamente su techo de población y que una vez alcanzado se ven obligadas a expulsar los excedentes. Esto es así en una sociedad sin progreso técnico, donde los recur-

sos tienen un techo que no puede ser rebasado por la población. Si el techo se alcanza (y aquí estamos de acuerdo con CLAVAL, 1969) sobreviene una crisis demográfica (acompañada las más de las veces de otra ecológica), cuya manifestación más suave es la emigración o el desplazamiento de una parte más o menos importante de la población. Este esquema es perfectamente válido para las áreas de montaña muy ligadas en su supervivencia a las actividades relacionadas con el sector primario, cuyas técnicas se han apoyado en un proceso de adaptación cultural al medio ambiente y han demostrado sobradamente su eficacia, pero carecen de suficiente elasticidad para ampliar progresivamente la barrera de los recursos.

En este sentido, las emigraciones «golondrina» han sustituido la ca-

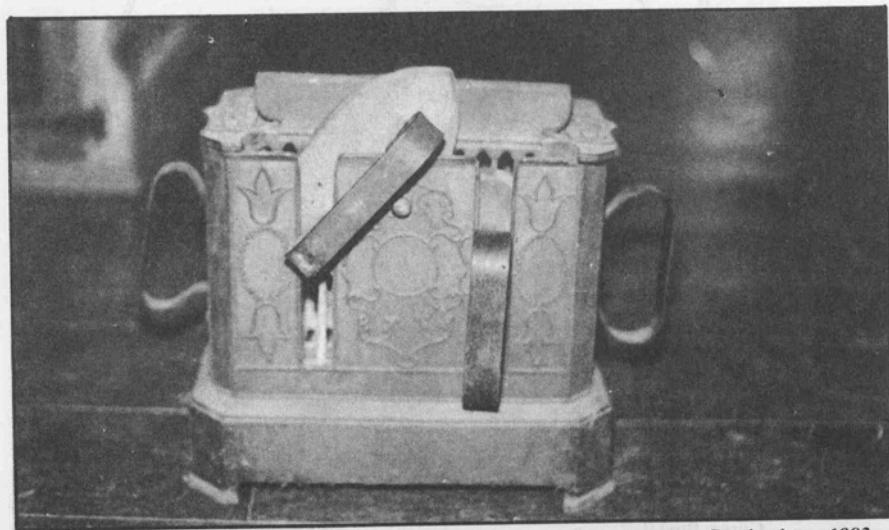
rencia del progreso técnico, y permitían mantener en los valles pirenaicos unas densidades demográficas elevadas, sin necesidad de recurrir a la sobreexplotación del medio físico, que hubiese precipitado la crisis hombre-recursos en el ecosistema pirenaico. Sus efectos no sólo se limitaban a mantener techos demográficos, sino que, al comportarse como auténticos canales de aculturación (ESTEVA-FABREGAT, 1971), favorecían las renovaciones técnicas y culturales de los núcleos pirenaicos.

* * *

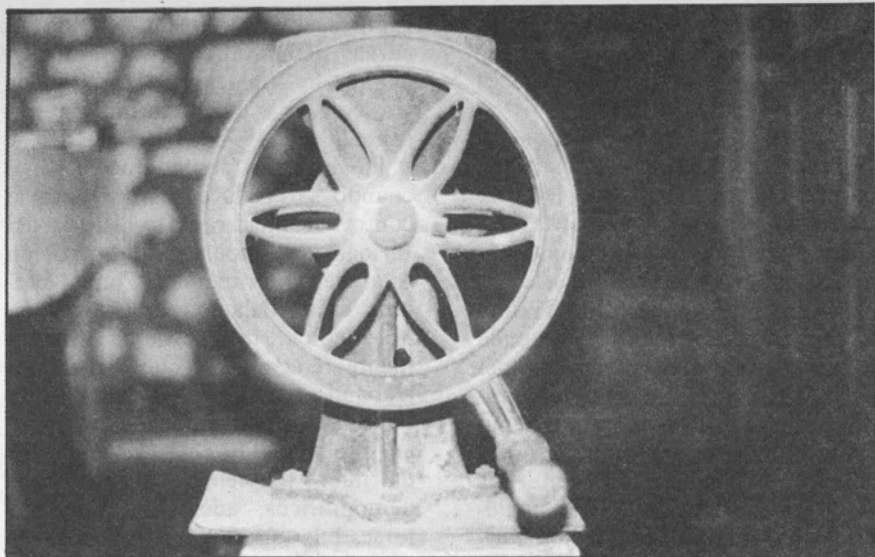
Durante siglos, los núcleos rurales de ambas vertientes pirenaicas han estado más unidas entre sí que con sus respectivos llanos, y dando lugar al desarrollo de importantes tratados de facerías y la formación de una cultura pirenaica de rasgos

comunes a ambos lados de la cadena. Existe una correlación entre los mayores techos demográficos del Pirineo español y los períodos de relaciones más intensas con sus vecinos franceses. En la segunda mitad del siglo XIX se alcanza la máxima población conocida en el Pirineo (GARCIA RUIZ, 1980) y éste es el momento de relaciones más intensas entre ambas vertientes.

Así como se van obstaculizando estas relaciones traspirenaicas disminuye sensiblemente la densidad demográfica en los valles del Pirineo español. FILLAT (1980) relaciona la crisis de los pueblos altoaragoneses con una doble acción; el Tratado de Límites de 1862 y la gran apertura de los pueblos franceses a sus respectivos llanos. Esto supone el cierre económico de las transacciones de cabecera, que, unido a la mayor comodidad con



Añsó (Museo etnológico). Calentador de planchas de origen francés. Septiembre, 1983.
A. J. Gorria.



Ansó (Museo etnológico). Picador de carne de origen francés. Septiembre, 1983. A. J. Gorria.

que los pueblos montanos franceses se desplazan hacia sus llanos, hace que se pierda progresivamente el interés por mantener los intercambios con los pueblos altoaragoneses. De esta forma se concentra el interés económico en los núcleos industriales del llano francés y hasta ellos deberán trasladarse los excedentes de mano de obra altoaragoneses que no pueden ser absorbidos —en el invierno— por la artesanía familiar.

Tras el Tratado de Límites, la política del Gobierno francés se orienta hacia la promoción de cabeceras comarcales en las faldas de la cordillera. Algunas de estas ciudades, próximas al valle de Ansó (Mauleón y Oloron), se especializan en la fabricación de alpargatas, y su competitividad les lleva hasta la exportación a mercados sudame-

ricanos, Argentina fundamentalmente.

En la vertiente española, por el contrario, no hay una potenciación de las cabeceras comarcales de la Depresión intermedia, que hubieran podido actuar como receptores y trasmisoras de los impulsos innovadores. Tampoco se mejora la red de comunicaciones entre áreas urbanas intermedias y rurales, dando así luz verde a la despoblación rural (BIELZA DE ORY, 1971 y 1977). Por otro lado, en el momento en que estas ciudades adquieren un papel relevante, no siempre salen beneficiados los núcleos rurales montañosos. Este es el caso de Jaca y su comarca. Dicha ciudad ha ido sustituyendo progresivamente sus funciones de capital comarcal, encaminadas a servir a la población rur.! próxima, por otras fun-

ciones de capital turística, menos catalizadoras, sin duda, de las actividades agropecuarias tradicionales (GARCIA-RUIZ, 1978).

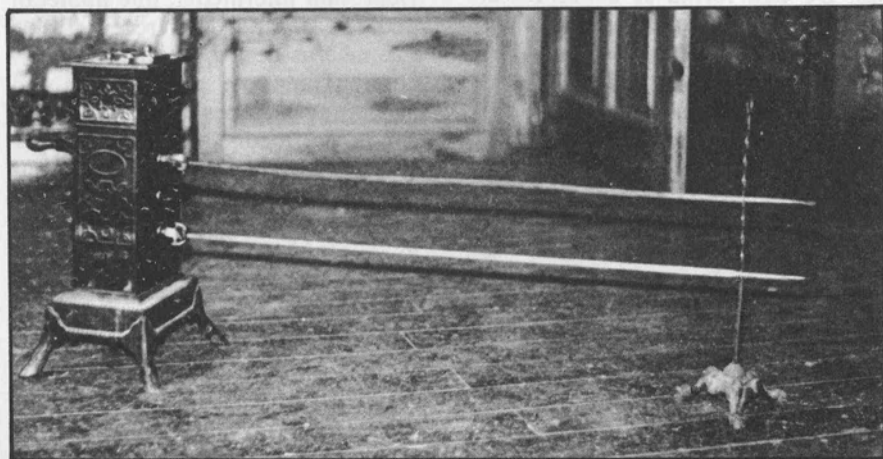
A pesar del freno que supone el Tratado de Límites, todavía se mantienen, aunque sensiblemente reducidas, las relaciones transpirenaicas. Las transacciones comerciales tienen su continuidad en el contrabando, que alcanza su máximo de actividad durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Asimismo, los emigrantes estacionales continúan pasando el invierno en Francia, quizá con más frecuencia que antes de 1862, ya que al potenciarse ciudades industriales al pie de los Pirineos franceses se incrementan los puestos de trabajo, a los que acuden desde la vertiente española.

Pero esta intensificación de las emigraciones temporales no puede sustituir los beneficios que quedaban en el valle antes de sufrir las consecuencias del Tratado de

Límites. De ahí que descienda la curva demográfica (ver gráfica), aunque la población del valle todavía conserva una densidad interesante hasta 1935.

Es a partir de la Guerra Civil cuando se produce el más riguroso control fronterizo en la historia del Pirineo, que supuso la desaparición total del contrabando. Como veremos más adelante, las emigraciones «golondrina» estaban directamente relacionadas con dicho contrabando. Con su desaparición ya no tiene tanto interés pasar el invierno en Francia. La consecuencia será un nuevo descenso de los techos demográficos, además de precipitarse. La ruptura de las estructuras tradicionales pirenaicas y la decidida orientación e integración en unos modelos socioculturales alóctonos, cada vez más semejantes y dependientes del mundo urbano-industrial.

* * *



Ansó (Museo etnológico). Asador de origen francés. Septiembre, 1983. A. J. Gorria.

En la sociedad tradicional del valle se han distinguido con claridad dos grupos: uno de ganaderos trashumantes «fuertes» y otro (más débil económicamente) de pequeños ganaderos y agricultores. Estos últimos eran los que debían recurrir, con frecuencia, a pasar las temporadas invernales en Francia. En el valle ansotano las condiciones ambientales no son aptas para el desarrollo agrícola. El relieve, modelado por la erosión fluvial, limitaba los campos agrícolas, que se reducían —hoy ni eso— a pequeños campos en el fondo del valle o colgados a modo de terrazas por las laderas. A los condicionantes físicos hay que añadir la imposibilidad de aplicar una tecnología desarrollada. Así se encarecía la producción agrícola que necesitaba muchas horas de trabajo para obtener escasos rendimientos. Tras un año de malas cosechas, todas estas familias que dependían de recursos agrícolas se veían obligadas a pasar el invierno en Francia como único medio de subsistir.

Pero el rasgo que define estos movimientos migratorios es su marcado carácter femenino. Téngase en cuenta que en ningún momento de la historia del valle las mujeres han acompañado a los pastores en la trashumancia, período en el que aquéllas permanecían inactivas y solas en el pueblo. Por otra parte, la estructura familiar de «La Casa» tradicional ansotana constituía una unidad socioeconómica indivisible (PUYADAS Y COMAS, 1975), que reunía hasta tres generaciones. Estas generaciones estaban representadas por otras

tantas familias nucleares: «los abuelos», «los amos» y «el heredero», generalmente casado, además de los hermanos y hermanas solteros. Como consecuencia se juntaban más de tres mujeres —entre madre, hijas y nuera— en edades de desarrollar actividades laborales. Esto hace suponer que, aunque determinadas familias no tuviesen necesidades económicas que les obligasen a emigrar, las mujeres jóvenes se irían a Francia, como medio de romper con la monotonía del largo y solitario invierno pirenaico.

En el caso de las solteras que proyectasen contraer matrimonio, les era preciso pasar uno o más inviernos en Francia para reunir un ajuar. Muchos de estos utensilios eran de difícil adquisición en la vertiente española de los Pirineos, tanto por la falta de mercados próximos como por la escasez de dinero en muchas economías familiares que se orientaban hacia el autoabastecimiento. En este sentido la emigración a Francia era el único medio de conseguir dichos bienes de consumo.

Hemos visto que en estos desplazamientos participa fundamentalmente la población femenina y con menos intensidad los hombres y algunas familias completas. A través de ellos se pretendía cubrir tres objetivos: pasar el invierno, ahorrar y conseguir mercancías necesarias y de difícil adquisición en el medio rural español. En cualquier caso, estas migraciones «golondrina» hay que entenderlas dentro del contexto de dificultades que suponía traer a los núcleos pirenaicos productos

del llano. Así como en función de los problemas de subsistencia que encierra el Pirineo para mantener densidades de población altas, bajo un sistema económico de explotación tradicional.

EL CICLO MIGRATORIO

Como hemos señalado, está directamente ligado a las estaciones climáticas, lo cual corrobora la dependencia del hombre hacia el medio físico. Con la llegada del otoño comienza un éxodo estacional que deja casi vacío el valle. El folklore

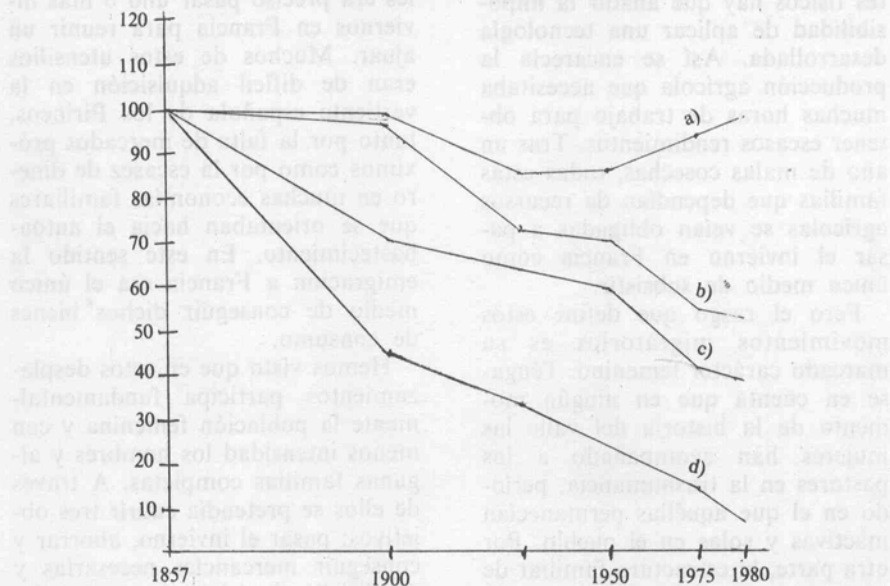
ha sabido captar sus dimensiones y expresa con claridad la situación en que queda el pueblo:

*Adiós, paco d'Ezpelá
y polidas eslenaderas
as mozas s'en van t'a Francia
y os mozos t'a Ribera.*

Si el estado de ánimo permitía bromas o crítica, se solía añadir a esta copla dos versos más, dirigidos irónicamente a aquéllas o aquéllos que no necesitaban salir a trabajar fuera:

*os que no valen pa nada
se quedan en esta tierra.*

EVOLUCION DEMOGRAFICA CON BASE 100 EN 1857



- a) Población département des Hautes-Pyrénées
- b) Población del Valle de Hecho
- c) Población de Ansó
- d) Población de Fago

Fuentes: I.N.E.
Ministère de l'économie et des finances
Elaboración propia



Ansó. Caldero y «ferrada» de origen francés. Septiembre, 1983. A. J. Gorria.

Una vez terminadas las fiestas patronales comenzaban los preparativos de los dos grandes desplazamientos demográficos: trashumancia y emigraciones a Francia. Desde muy antiguo estas fiestas que se debían celebrar el 20 de enero, día de San Sebastián, fueron trasladadas al 21 de septiembre. Las causas parecen evidentes, en invierno apenas quedaba nadie más que los ancianos, alguna mujer y los niños. Desde finales de septiembre hasta la primavera era el período en que los jóvenes y adultos de ambos sexos permanecían lejos del pueblo.

*Adiós Ansó de mi vida
cuándo te volveré a ver
cuando as ojas de os arbols
vuelvan a reverdecé.*

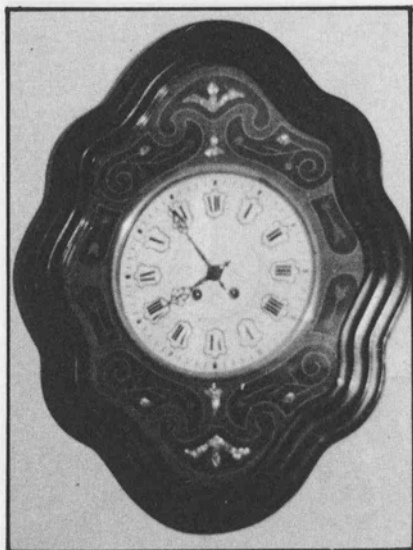
La alegría del retorno también ha quedado recogida por el folklore. Cuatro versos la sintetizan y convierten en superfluo cualquier comentario:

*Abrí puertas y ventanas
y asomarnos a mirá
que baja por O Concello
toda a flo de o lugá.*

Solamente añadiremos que esta jota pone de manifiesto la importancia de la intensidad de la emigración femenina. El Concello está dentro de la ruta que lleva a Maulleón, y esta vía era transitada casi exclusivamente por las mujeres.

* * *

Los hombres y las mujeres coincidían en sus lugares de destino y,



Ansó. Reloj de pared de origen francés.
Septiembre, 1983. A. J. Gorria.

aunque emigrasen familias enteras, éstas debían separarse al llegar a Francia. Los hombres se desplazaban, en un principio, hasta Las Landas (cerca de Burdeos), y a partir de la segunda década del siglo actual se quedaban en los bosques de Urdos, Borce y Lescun. En el valle ansotano también se contaba con recursos forestales, pero sólo a partir de 1927-30 puede hablarse de explotación industrial, momento en que se asiste a la planificación de las talas madereras potenciada por la política del General Primo de Rivera. Por su parte, la población femenina se dirigía hasta los núcleos urbanos situados al pie de la cadena (Olorón y Mauleón) donde se dedicaban a la fabricación de alpargatas y al trabajo doméstico.

Las rutas de estos viajes están recogidas en el mapa. No obstante, sólo se seguían en el viaje de ida. En el regreso, las rutas no eran fijas, se trataba de eludir el control de los guardias para pasar todo lo que se traía como contrabando. Dicho retorno alcanzaba caracteres odiseacos al pretender eludir tanto a los guardias, de uno y otro lado, como los obstáculos del medio físico. Hay muchas anécdotas que cuentan alegremente, la burla de los controles. Otras, menos afortunadas, lamentan cómo tuvieron que dejar en el camino el producto de ocho meses de trabajo.

La ruta más frecuentada era la occidental. Para llegar a Mauleón por Belagua se necesitaban dos días de camino, pasando la noche en «La Caserna» (una mezcla de borda-posada-aduana), ya en territorio francés. Allí habían de sufrir, con toda seguridad, el control de los gendarmes franceses. Para pasar la aduana (en el viaje de retorno) se escribía al pueblo indicando la fecha de salida y un lugar de encuentro. A este lugar acudían los hombres desde el pueblo a recoger las mercancías que pasaban «mon-te a través», generalmente de noche. Las mujeres continuaban con los objetos de menos valor e interés para los guardias, pasaban la noche en «La Caserna» y continuaban al día siguiente hasta el pueblo.

Este ejercicio ha originado una buena serie de leyendas que han convertido en un fenómeno mítico al contrabando pirenaico. Pero el contrabando no consistía en ir expreso a comprar mercancías y

después intercambiarlas o venderlas, aunque también se daba esta modalidad. Se trataba, más bien, de pasar los ahorros invernales invertidos en bienes de consumo.

En ningún momento estas emigraciones tuvieron como objeto el trabajar por un salario. El valor del franco era inferior al de la peseta y no tenía interés económico hacer el cambio. De ahí que los salarios se destinasen, en su totalidad, a la adquisición de bienes. Cuando los trabajadores no tenían necesidad de comprar algo, preferían depositar los ahorros en bancos franceses, antes que traerlos,

debido al mencionado escaso valor del franco. El ejemplo que mejor ilustra esta situación nos lo ofrece el caso de un emigrante de «La Solana» (1), a cuyo pueblo no llegaba la carretera (las únicas pistas de acceso se realizaron una vez despoblado el valle, para facilitar algo tan importante como la caza) y que decidió invertir los ahorros en una bicicleta (seguramente la primera del valle) para dar vueltas por la plaza del pueblo, antes que traer el dinero.

(1) Valle transversal al río Ara, al Sur de Broto.

Bibliografía

Bielza de Ory, V., *Crecimiento demográfico e industrialización de las pequeñas ciudades del somontano navarro-aragonés*, «Pirineos», 102, pp. 35-52, Jaca, 1971.

Bielza de Ory, V., *La población aragonesa y su problemática actual*. Ediciones Librería General, Zaragoza, 1977.

Claval, P., *Essai sur l'évolution de la Géographie de Besançon*, 162 pp., 12, París, 1969.

Esteva-Fabregat, C., *Para una teoría de la aculturación en el Alto Aragón*. «Etnica. Revista de Antropología», 2, pp. 9-78, Barcelona, 1971.

Fillat, F., *De la trashumancia a las nuevas formas de ganadería extensiva. Estudios de los valles de*

Ansó, Hecho y Benasque. Memoria para optar el grado de ingeniero agrónomo. Universidad Politécnica de Madrid. Madrid, 1980.

García-Ruiz, J. M., *Evolución urbana y desconexión regional: el caso de Jaca y del Alto Aragón*. «Estudios Geográficos», 39, pp. 539-550, Madrid, 1978.

García-Ruiz, J. M., *Demografía y organización del territorio en el Alto Aragón*. «Actas del I Congreso de Antropología», pp. 107-120, Barcelona, 1980.

Pujadas, J. J., y Comas, D., *La casa en el proceso de cambio del Pirineo Aragonés*. «Cuadernos de Investigación (Geografía e Historia)», tomo 1, n.º 2, pp. 51-62, Logroño, 1975.



Ansó. Contrabandista rico. 1923. R. Compairé.